

## *Despedida de la promoción 1997-2011*

Como es tradicional en nuestro colegio por estas fechas, el viernes 13 de mayo, tuvo lugar la despedida de los alumnos que han terminado 2º de Bachillerato.

En primer lugar, asistimos a la celebración de la Eucaristía, seguida del acto académico con los discursos de despedida habituales por parte de la directora del centro Francisca Feria Martín y la directora de E.S.O. y Bachillerato Rosa Garay Cano que estuvieron llenos de nostalgia y de buenos deseos para todos. Acabó el acto con una breve intervención de los padres, la imposición de las insignias y la entrega del regalo, así como una actuación musical como clausura. La despedida concluyó en la zona de los laboratorios con el aperitivo que el centro ofrece cada año a los alumnos que han concluido sus estudios entre nosotros.

Y ahora... ¿cómo no voy a deciros que os echaremos de menos? ¿cómo no deciros que os deseamos la mejor de las suertes?, ni que decir tiene que hemos sido muy felices trabajando para vosotros porque en esta tarea que la sociedad nos ha encomendado vosotros habéis sido lo más importante. No hemos tenido otros intereses que vuestra educación, vuestra formación como alumnos y como personas. Por eso, estamos felices en estos momentos al ver que os marcháis del colegio ya que éste es el mejor final para un estudiante: marcharse porque ya aprendió todos los conocimientos necesarios para enfrentarse a la vida.

Hemos asistido a vuestro crecimiento, se ve en las fotos, sois más altos, no hay más que comparar la foto de vuestra infancia con la de hoy; pero sobre todo sois mayores, habéis crecido como personas, se os nota en el trato, en la conversación, en el comportamiento, en la comprensión de los problemas, en la comprensión del mundo... y esto es la educación. Aunque no nos demos cuenta actúa como el viento sobre la roca más dura y la va moldeando; en otras ocasiones, la educación se parece a la lluvia fina que va calando poco a poco o a alguna tormenta imprevista, inesperada, repentina que actúa como una fuerza que nos empuja hacia un lado.

Ese crecimiento, a lo largo de los años, está hecho de muchos momentos, momentos que habéis vivido fuera y dentro del colegio con vuestros compañeros, una asignatura que de repente os ha deslumbrado y os ha descubierto aspectos nuevos de la realidad que de otro modo hubieran pasado desapercibidos, un libro que os ha abierto las puertas del pasado, un profesor, o varios, que con su actitud os ha mostrado el valor del respeto, el valor del compromiso con el trabajo, con el rigor, con la rectitud...

Os habéis enfrentado con momentos menos gratos, llamadas de atención, partes de faltas, correcciones, a veces, de vuestro comportamiento; de todos modos, no debemos olvidar que desde que el mundo es mundo siempre han recaído los mismos tópicos sobre la juventud. Seguro que en la lejana época de las Cuevas de Altamira el anciano jefe de la tribu reprendía a los jóvenes homínidos por andar por las ramas sin hacer otra cosa que ver pasar las nubes, por llegar tarde a cenar, por salir demasiado, por llevar al pelo desarreglado, por rayar las paredes de la cueva o por gruñir cuando había que ir de caza. Y aunque los adultos también sufrimos lo nuestro, nos vemos en la obligación y sentimos el deber de señalar continuamente hacia donde va el camino que os saque de la apatía y os conduzca a la responsabilidad, al interés por aprender, a la curiosidad intelectual, a la perfección como alumnos y como personas.

Sois personas diferentes a las que érais cuando llegásteis al colegio hace unos años y diferentes también a las que habríais sido de haber estudiado, vivido y convivido en otro centro, con otro estilo y con otros profesores y compañeros. En vuestro caso ha sido el Bética-Mudarra el que ha tenido la suerte y también la responsabilidad de contribuir a vuestra educación, de dotaros de los conocimientos necesarios para que podáis proseguir fuera de aquí vuestra formación y de crear en

vosotros un sentimiento de pertenencia a esta comunidad educativa que esperamos que mantengáis para siempre.

Hablo en mi nombre y en el de todo el profesorado que os ha acompañado durante estos años, hablo desde cada uno de los pupitres que habéis ocupado y, en ocasiones, pintado y garabateado. Esta ha sido vuestra casa y lo seguirá siendo y, si algo debéis recordar de todas estas palabras, quiero que sea que se os han dicho de todo corazón y que siempre se os recordará con cariño y con una sonrisa.

Muchas gracias.

M<sup>a</sup> Luisa García Vaquero